

Maracaibo: Onírica y real en unos trazos

Maracaibo: Dreamlike and real in a few strokes

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.20632126>

Carvajal Centeno, Efraín¹

Correo: carvajalefrain4@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-4669-0468>

Alcaldía de Maracaibo
Zulia, Venezuela

Resumen

Nos hemos acostumbrado tanto a la grafía de las letras que olvidamos frecuentemente que hay otras formas del lenguaje, de los discursos, de las narraciones, y con ellas, de los cuentos y relatos de la naturaleza humana y lo que hace y expresa, en la trama simbólica donde se mueve.

Palabras clave: Rafael, Maracaibo, trazo, onírico, real.

Abstract

We have become so accustomed to the written form of letters that we often forget there are other forms of language, discourse, and narrative, and with them, stories and accounts of human nature and what it does and expresses within the symbolic framework in which it moves.

Keywords: Rafael, Maracaibo, stroke, dreamlike, real.



¹ Docente Jubilado de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia y Comisionado de Participación Popular y Contraloría Social de la Alcaldía de Maracaibo. Zulia, Venezuela.

Introducción

Rafael Contreras, con una magistralidad de orfebre en y del trazo, viene a recordarnos que, así como no solo de pan vivirá el hombre, no solo de letras se articulan los discursos que nos habla de las formas como entendemos la realidad, así como el mundo onírico con el que la idealizamos.



En ese sentido, encontramos toda una narrativa en cada trazo que va constituyendo el mundo onírico revelado en esta muestra. En ella, vamos a encontrar a esa otra Maracaibo que añoramos con cada vuelta de sol. Una añoranza, no como recurso de la nostalgia, sino como proyección, que es la otra cara de la moneda. Cómo propuesta de ciudad inacabada, ralentizada a ratos, inventariada diariamente, reelaborada

de tiempo en tiempo. Por ello, a esta ciudad “del sol amada” nos atrevemos a definirla como “Maracaibo: onírica y real en unos trazos”.

Reseña

A medida que los dibujos surgen, que las historias se van descifrando, igualmente van dando crédito consciente y cuerpo a las pulsiones de ese deseo de construir la ciudad que queremos, sin dejar de ser, lo que fuimos, lo que somos, lo que seremos, porque el dibujo, la pintura en trazos, ciertamente es un acto de reconocimiento profundamente humano, en la cual se establece una dialéctica visual que reconoce la importancia entre el hacer y el pensar.



Rafael piensa la ciudad, desde el origen de su mundo onírico allá en la ciudad de la neblina, Hulago, en el idioma de los indígenas chitareros, y rebautizada por la espada y la cruz como Pamplona. Pues, él la piensa con el aguacero memorioso de su tránsito por la Venezuela rural y festiva del oriente del país. La piensa como el enamorado a primera vista del cocotero que lo saludó al cruzar el “lago de cristal” para venir, como muchos otros

artistas, a superar sus ataduras emocionales por medio de un lenguaje simbólico, haciendo hincapié en todas las etapas -períodos o fases- por las que ha atravesado a lo largo de su vida.

Entonces, el lenguaje gráfico de Rafael, ayuda a concebir, a nombrar e imaginar formas diferentes de ser zuliano, dejando sin sentido simbólico lo que hasta ahora hemos conocido como lo urbano, porque nos obliga a identificar esas otras formas, exclusivamente hermosas, de una Maracaibo que se renueva cada día y que no cesa incansablemente en buscar las nuevas fuentes oníricas de realización y concreción como ciudad, si aún queda tiempo para las ciudades, tales como fueron concebidas hace siglos.

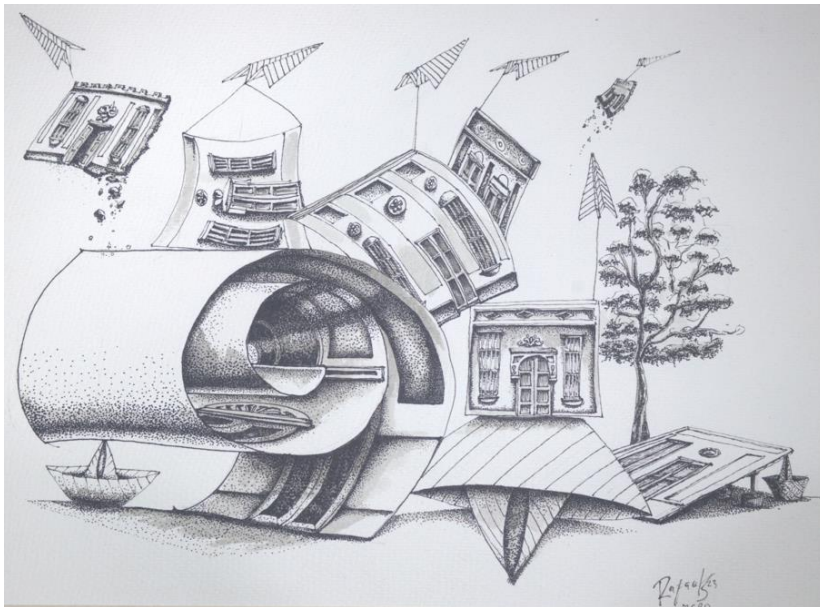


Si es verdad que los lenguajes simbólicos, como lenguaje al fin y al cabo, nos permiten crecer en comprensión valorativa, es decir, conocer de cerca la sustancia de la que estamos hechos para comunicarnos atados a las vivencias del otro, tanto en el pasado como en el presente, las fluidas y lacustres casas del saladillo y del empedrao de Rafael, se nos presentan como formas expresivas, en



su clave poética, como referenciadoras de los problemas humanos universales, pero con asidero en la cotidianidad y la singularidad de nuestra cultura. Es hablarnos de una Maracaibo en crisis, una crisis que es transición, olvido y proyección, pero al mismo tiempo es resiliencia, restitución y reencuentro. Una Maracaibo que sobre el dolor y la ruina de los tiempos, debe y se reinventa con la misma fuerza que tiene un avioncito de papel para levantar la ciudad hacia una inédita realización que espera por ser construida.

Por eso la obra de Rafael se nos presenta con una perspectiva ambigua, cambiante constantemente, burlando a cada momento nuestro mirar, sin respeto alguno de las proporciones, salvo aquellas que sirven como anclaje discursivo, donde las texturas y las materias se nos antojan en la ruina y derrumbe de la dureza como sustrato histórico, pero al mismo tiempo con transiciones suaves, entre las luces y las sombras, de las casas que dan sentido de identidad, en la narrativa cultural oficial de la Maracaibo de ahora, acompañadas por el cuatro, la tambora y el furro de la gaita, así como el cuero sambenitero del chimbangalero.



Rafael se preocupa por los detalles, por eso agrega elementos que refuerzan esa añoranza futurista, varquitos de papel que navegan por las calles, avioncitos de papel que arrancan de sus bases pedazos de paredes para, convertidas en señuelos voladores, que, como los niños, insistirán en esa necesidad de idealizar el espacio y tiempo donde vivo. Buscar una nueva identidad

sobre la base de la cultura heredada, creando un nuevo universo simbólico que responda a los tiempos de la contemporaneidad de una ciudad que es un proyecto inacabado, como inacabado es el sentir y el ser marabino.

Es así que, estos dibujos-obras, no son más que la búsqueda de una proyección inusitada, mágica, seductora, de la ciudad como proyecto cultural, político, económico, siempre enriqueciendo su capacidad comunicativa, abriendo camino a la imaginación y a las memoraciones y los ensueños.

A fin de cuentas, si tuviéramos que precisar el basamento fundacional de la poesía en Maracaibo, tendríamos que convenir en que es la búsqueda apasionada de la sutileza expresiva, en el trazo y la pintura de Rafael, uno de los sentidos inmanentes de la misma.



Consideraciones finales

La imagen, que como presencia simbólica se arroja con un sentido ético, moral, político y estético sobre el acontecer, nos dice, con Eduardo Nicol, que “existir es declararse”. De tal forma que Maracaibo, y nosotros con ella, declaramos que existimos a través de la obra visual de Rafael Contreras, porque el dibujo es la presencia del otro en la cual yo también existo.



Declaración de conflicto de intereses y originalidad

Conforme a lo estipulado en el *Código de ética y buenas prácticas* publicado en **Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura**, el autor, **Carvajal Centeno, Efraín**, declara al Comité Editorial que no tiene situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del manuscrito de la reseña de arte: **Maracaibo: Onírica y real en unos trazos**, en relación con su publicación. De igual manera, declara que, este trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente. Consiente que el Comité Editorial aplique cualquier sistema de detección de plagio para verificar su originalidad. El autor declara que, en la preparación de este manuscrito, no se utilizaron herramientas de inteligencia artificial generativa para la redacción de textos o interpretación de datos.